

orden, dejando en nuestro poder algunos prisioneros, entre ellos un oficial.

»El número de nuestros heridos asciende próximamente á unos quinientos.»

Los preliminares del gran combate del día 30, habían dado un feliz resultado y todo hacía presagiar que terminaría con éxito satisfactorio.

El general Ducrot sobre su derecha, pasa el Marne el 30 por la mañana, ocupando sucesivamente Mely y Montmedy. Pronuncia su movimiento sobre la izquierda, pasa el Marne, y apoyado en este último punto presenta la batalla en toda la extensión de Champiny á Bry.

El ejército pasa entonces el Marne sobre ocho puentes y permanece en sus posiciones, después de haberse apoderado de dos cañones.

Durante esta batalla, el perímetro de París estaba haciendo un fuego formidable; la artillería disparaba sobre todas las posiciones de la línea de sitio.

El ataque de las tropas fué sostenido durante la acción por las cañoneras del Marne y del Sena.

Tan importantes resultados no pudieron conseguirse sino á costa de pérdidas sensibles.

Mas á pesar de estas ventajas las tropas no avanzan, permanecen en sus posiciones y esperan, sin duda, conocer el resultado de las operaciones del ejército del Loira.

¿Qué había sucedido en este sitio?

El ejército del Loira había inaugurado admirablemente su campaña.

Los prusianos habían comprendido la importancia que para ellos tenía la marcha de aquel ejército, y el príncipe Federico Carlos, flanqueado por los generales Werder y Wander-Than, se dirigió precipitadamente á contener sus rápidos progresos.

El día 26, los dos ejércitos, en una extensión de más de veinte leguas, se hallaban frente á frente. Ligeros combates parciales, pero felices para las tropas francesas, detienen á sus enemigos.

En este estado llegó el 2 de Diciembre, y con él la victoria y derrota al mismo tiempo de aquel ejército, en el que tantas esperanzas se cifraban.

Había tenido buen comienzo, apoderándose de varios puntos, cuando de pronto, entrando el pánico en las filas de los móviles bretones, esparcen confusión entre los demás cuerpos y empiezan á retroceder.

Los prusianos, que se replegaban, tomaron nuevamente la ofensiva, apercibidos de que el fuego de los franceses se iba debilitando, y en efecto, parece que empezaban á faltar municiones á sus soldados. Las tropas francesas, hasta entonces vic-

toriosas, recibieron la orden de retroceder. La artillería y la infantería ejecutaron un movimiento retrógrado, retirándose parte de ella á Corbie y la restante á Amiens.

Los prusianos ocuparon entonces Villers Bretonneux, y antes de llegar allí, incendiaron varias aldeas, entre otras Cachy y Caix.

No es posible pintar el terror que se apoderó de los habitantes en el momento de entrar los prusianos en la ciudad. Perdido el tino, las mujeres huían en todas direcciones, arrastrando consigo á sus hijos y muchas, aterrorizadas por el miedo, huieron en dirección al enemigo.

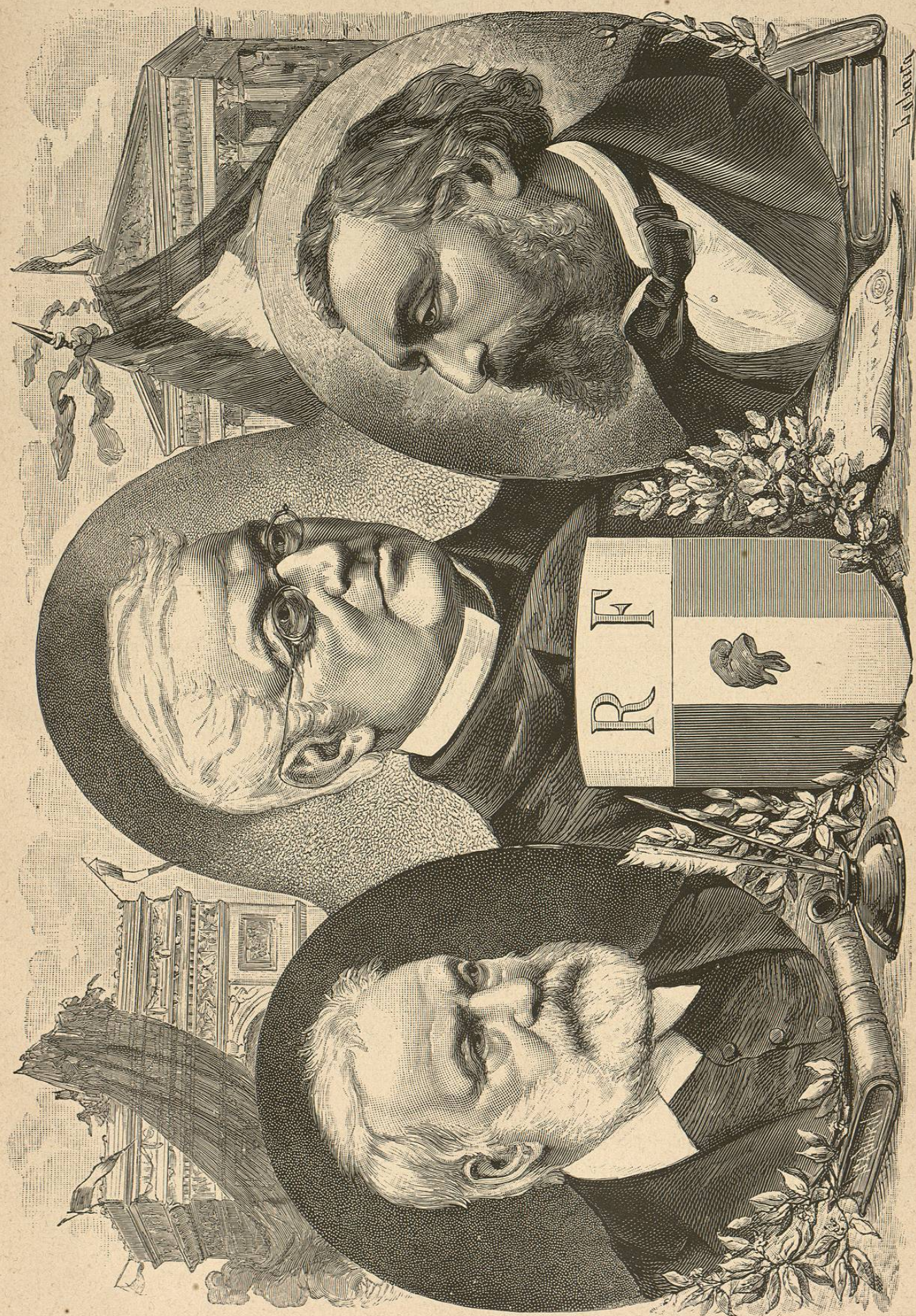
El resultado fué que aquella acción, que tanto pudiera haber influido en la suerte de la Francia, aquellas operaciones de las cuales tanto se esperaba, tuvieron un éxito contraproducente.

La situación de Francia parecía llegada al último extremo. Jamás nación alguna había sido tan rudamente castigada; jamás el orgullo y la infatuación de un pueblo se llevaron tan terrible castigo. Mas como si todos los desastres de la guerra con el extranjero no hubiesen sido suficiente desdicha, una asquerosa guerra civil, que estalló en el preciso momento en que Prusia tenía abatida á la Francia, fué á aumentar los horrores por que pasaba la sociedad francesa; la guerra civil cuyo pretexto fuera el municipio (La Commune), hizo más daño á Francia en concepto de las demás naciones, que la lucha contra los alemanes. Mas no anticipemos los hechos. Terminemos nuestra narración por orden cronológico.

En el sitio de París se intentaron varias salidas, ninguna de las cuales pudo lograr su objeto de alejar al sitiador. ¿Pero se intentó de veras una salida? ¿Se quiso alguna vez alejar á los alemanes y poner los medios para ello? ¿No fué una reproducción de lo de Metz?

¿Cómo se concibe que un ejército de quinientos mil hombres, con abundantísimos materiales de guerra, no pudieran encontrar algún punto flaco en un recinto de muchas leguas, guardado tan sólo por unos trescientos mil hombres?

Si París contaba con los departamentos para el levantamiento del sitio, no había de olvidar que un ejército sitiado que tiene admirables obras de defensa, suele necesitar un ejército sitiador cuatro ó cinco veces más poderoso. Pero los alemanes no habían encontrado serio obstáculo más que el que el príncipe Federico Carlos encontró en el general Chanzy que se batía en retirada delante de él, defendiendo el territorio palmo á palmo, replegán-



VÍCTOR HUGO

A. THIERS

L. GAMBETTA

dose siempre á tiempo y cansando al enemigo. Mas el ejército del Este, mandado por Bourbaky, en vez de correr en auxilio de Chanzy, se corrió más al Este para defender á Belford, única plaza que, como París, hizo una resistencia útil y eficaz. Federico Carlos se arrojó entonces sobre Chanzy, lo rechazó hasta el Mans y luego hasta Laval, derrotándolo por completo. La retirada de Chanzy efectuada en el corazón del invierno y en país montañoso, recordó á los franceses la desastrosa retirada de Napoleón I en Rusia.

Acabadas todas las esperanzas de los parisienses, al mismo tiempo que tocaban á su término los víveres de la capital, firmó el Gobierno de la defensa

nacional un armisticio en 28 de Enero de 1871, en virtud del cual los alemanes permitieron que se reuniese una asamblea de representantes de Francia, la cual se congregó en Burdeos el 13 de Febrero; nombró á Thiers jefe del Poder ejecutivo, y después de una dolorosa deliberación y más angustiosas negociaciones que acaso perjudicaron las bravatas de los vencidos, ratificáronse el día 1.º de Marzo los preliminares de la paz. Francia tuvo que pagar después de la guerra, sin contar los quince mil millones de francos que entre contribuciones, exacciones y pérdidas le habían causado los alemanes, otros cinco mil millones de francos como contribución general de guerra; hubo de ceder los



CARLOS DE RUMANIA

tres departamentos que forman la Alsacia y una parte de Lorena con las grandes plazas de Estrasburgo y Metz, que dejan abierto á los alemanes el camino de Francia. La superficie de tierra tomada por los alemanes pasa de quinientas leguas cuadradas. Francia, con esta pérdida, retrocedió á lo que era más de dos siglos atrás, respectó de territorio.

Llegó, por fin, la fecha fatal de 18 de Marzo de 1871, y el cólmo de los desastres se llenó con la guerra civil en pos de la extranjera. Medianías y nulidades ambiciosas, talentos de club, vocingleros de buena fe y de mente poco sólida, quisieron explotar los sufrimientos del pueblo de París; sublevaron una parte de la guardia nacional y organizaron el gobierno llamado del municipio ó la *Commune* teniendo que retirarse á Versalles el

Gobierno legal. Pretendieron demostrar al pueblo que había sido mal gobernado, y el pueblo, que siempre escucha á los que le hablan con más calor y arranques, que saber y lógicas razones, creyó á los titulados regeneradores de la sociedad y hasta de la humanidad. El pueblo, sin hacer caso de que el extranjero pisaba todavía con su enemiga planta el suelo de la patria, protegió aquel gobierno que había de ser el mayor desastre para la Francia. No incumbe á nuestra tarea hablar de aquel gobierno, porque no creemos llegado el momento de tratarlo conforme se debe; necesario es antes que se depure la verdad de los hechos; pues por los datos que tenemos, acaso nos deslizásemos por pendientes de que algún día tendríamos que arrepentirnos si la luz hecha sobre algunos sucesos

aclarase con el tiempo las sombras en que hoy están envueltos. Sólo diremos, pues, que la *Comune* fué el reinado de una muchedumbre de gentes desconocidas, oscuras, sin posición ni autoridad en la ciencia, ni en las artes, ni en la administración, que creyeron imponerse á la Francia ó atraerla á su buen sistema gubernamental, procediendo á dictar prisiones arbitrarias, pesquisas y registros domiciliarios, confiscaciones, devastaciones de monumentos, exacciones, depredaciones en las arcas del Estado, tumultos, alborotos, barauandas escandalosas, congresos que, pretendiendo imitar á la Francia de 1789, no hicieron más que deshonrarla con sus necios recuerdos, con sus terribles parodias. Aquella saturnal de sangre y lodo, ya que no pueda dársele el nombre de anarquía, duró dos meses, porque el Gobierno legal, antes de empeñar la lucha, tenía que rehacer su ejército. Los comunales se aprovecharon del inmenso material de guerra que había quedado todavía en París, y fué menester un sitio en toda la forma para recobrar la capital y arrojar de ella á los que so color de pretender la felicidad del pueblo no podían más que precipitarle al abismo que iban abriendo.

Después de una batalla de siete días en las calles de París, erizadas de barricadas, se apoderaron de ellas las tropas del Gobierno de Thiers. Pero los vencidos, al revés de lo que ha sucedido en todo tiempo, dejando el campo más ó menos resignadamente á los contrarios, quisieron darle sus sentimientos, proponiéndose nada menos que destruir la capital, varias calles de la cual y muchos monumentos fueron entregados á las llamas. Las lágrimas saltaron de nuestro corazón y se agolparon á nuestros ojos cuando pocos días después presenciábamos aquellas ruinas que inspiraban á nuestro ánimo las más tristes consideraciones. Tantas riquezas, tantas glorias del arte, tantos monumentos de la prosperidad francesa destruidos, reducidos á escombros por la venganza de unos hombres que demostraban su horrible despecho de no poder implantar sus principios.

Al incendio añadieron la matanza del arzobispo de París y gran número de personas que habían preso como rehenes. Pero apartemos la vista de semejante abominación porque á no dudar la pluma arrojaría hiel.

Francia, después de la guerra, ha entrado en un período de reconstitución en que los partidos políticos se han disputado y siguen disputándose el poder. Partidarios de la monarquía del conde de Chambord, de la casa de Aumale, del imperio de los Bonapartes, no obstante la muerte de Napoleón III, luchaban y siguen luchando con los diversos partidos republicanos. ¿De quién será el triunfo definitivo? No era posible vislumbrarlo mientras la Francia se hallaba sin organizar, sin reconstituirse completamente.

Había quedado tan abatida, eran tantos los males que sobre ella pesaban, que parecía imposible que pudiera sobrevivir á la horrible catástrofe.

Y sin embargo, ha sobrevivido. El espíritu patrió ha hecho el milagro.

La Francia republicana ha demostrado lo mucho que valía y lo mucho que valió.

Había sufrido una terrible humillación con el imperio, y soñaba y sueña con la revancha bajo la república.

La colosal contribución de guerra con que pensó debilitarla Alemania fué pagada, reorganizóse su ejército, mejoráronse todos los ramos de la administración, y la enervada virilidad durante el tiempo de Napoleón III, reapareció enérgica y poderosa después de sus desastres.

El bofetón que había recibido, fué reactivo poderoso y no sueña sino con el desquite.

Con buenos presidentes al frente de la República, sin comprometerse en aventuradas empresas, espera con el arma al brazo que suene la hora para lanzarse á la pelea.

No la busca, no la provoca, pero si llega la ocasión no la encontrarán desprevenida.

Frente á la alianza de Alemania, Austria é Italia, podrá oponer la suya con Rusia, y este poder, esta fuerza, bastan para que su adversario no provoque conflictos que hoy serían de dudosa solución.

Es verdad que el anarquismo, en los últimos tiempos, ha hecho bastante camino y ha producido algunos desórdenes en el interior, pero esto en nada debilita su fuerza ni amengua sus bríos.

Al cumplirse el Centenario de su gran revolución, Francia se encuentra llena de vida y sabe apreciar debidamente en 1889, lo mucho que debe y lo mucho que ha adelantado desde 1789.



CAPÍTULO XXXI

EUROPA HASTA 1889

España.—La República.—Aumento de los carlistas.—Desórdenes en el interior.—Complicaciones en el exterior.—Guerra de Cuba.—El golpe de Estado, 3 de Enero.—Proclamación de D. Alfonso XII en Sagunto.—La restauración.—Terminación de la guerra civil.—Convenio del Zanjón.—Primer matrimonio del Monarca.—Fallecimiento de la reina D.^a Mercedes.—Filipinas.—Joló.—Nuevo matrimonio del Rey.—Muerte de Alfonso XII.—Proclamación de Alfonso XIII y regencia de doña María Cristina.

PROCLAMADA la República, como dice muy bien un historiador de nuestros días, por unas Cámaras que á sí mismas se confiaron un poder que no les daba la Constitución, en vez de nacer con una fuerza realmente potente ó habérsela dado la opinión unánime del país, nació débil y desde el mismo momento de su proclamación tuvo ya que luchar con los diversos elementos que necesariamente tenían que hacerle la oposición.

Tanto en Andalucía como en Cataluña perturbóse el orden de un modo lamentable, el ejército comenzó á relajarse con circunstancias verdaderamente deplorables; la parte sensata de las poblaciones se estremecía de espanto, y los carlistas y los que esperaban el medro personal y el triunfo de sus esperanzas, de aquella conflagración, llenáronse de alegría.

Radicales y republicanos estaban en pugna; las dimisiones se sucedían sin interrupción; la intranquilidad era general; declaróse la Asamblea en sesión permanente y bajo la Presidencia de Figue-

ras formóse un nuevo ministerio, cuya heterogeneidad hacía presumir lo imposible de su marcha, compuesto de los Sres. Castelar, Pi, Tutau, Salmerón, Acosta, Oreiro, Sorní y Chao.

Ordenóse la disolución de las juntas revolucionarias así como también la reposición de los Ayuntamientos, pero el Gobierno, al pedir á los radicales que se le concediese la elección por sufragio de todos los Municipios y Diputaciones provinciales á cambio de aplazar la disolución de la Cámara, no pudo obtenerlo porque aquéllos prefirieron esto último, haciendo más crítica como fácilmente se comprende, la situación.

Los sucesos de Barcelona provocaron otro gravísimo conflicto, tras el cual vino la indisciplina del ejército, indisciplina que se propagó con extraordinaria rapidez, y como si esto no fuera suficiente, Martos renunció á la Presidencia de la Asamblea que se mostraba hostil al Gobierno, por lo que se decidió su clausura, sin que por esto mejorara la situación del Poder Ejecutivo.